

## LA MIRADA DEL OTRO. PERCEPCIONES LUSO-ESPAÑOLAS DESDE LA HISTORIA

---

JOSÉ MANUEL MONTES

Directores

HIPÓLITO DE LA TORRE GÓMEZ

ANTÓNIO JOSÉ TELO

**E**l curso *La mirada del otro: percepciones luso-españolas desde la Historia* intentaba analizar cómo aparece en los libros de texto de Historia el otro país, estudiar qué imagen se presenta a los estudiantes y ver si ésta puede contribuir a formar una determinada idea acerca del país vecino. Del mismo modo, se pretendía interpretar los numerosos silencios, explicar las faltas de referencia que se registran en los libros de uno y otro país en relación al vecino.

El estudio de los textos se centró en dos periodos del siglo XX: la década de los cuarenta, cuando las dos dictaduras ibéricas hacían sentir su impronta ideológica sobre el material escolar, especialmente en una disciplina como la Historia, y el último decenio del pasado siglo, cuando, movidos principalmente por circunstancias internacionales, los dos países presentan más ámbitos de colaboración y entendimiento que de oposición y enfrentamiento, y cuando la tradicional ignorancia y desinterés por el vecino va dejando poco a poco paso al conocimiento mutuo.

En el primer periodo histórico se analizaron fundamentalmente los materiales empleados en la enseñanza primaria, y en el segundo los de la enseñanza secundaria o preuniversitaria. En ambos casos, el estudio se completó con un análisis de la historiografía de cada país sobre el vecino.

Todos los cursos de *Ágora Academia* se desarrollaron en el marco del Salón de Plenos de la Diputación Provincial de Badajoz, un bello y elegan-

te espacio rectangular decorado en 1923 por el artista extremeño Adelardo Covarsí con escenas sobre temas simbólicos. El público asistente a las ponencias fue muy variado: estudiantes de Filología Portuguesa, venidos expresamente desde Cáceres, y de la Escuela Oficial de Idiomas de Badajoz, interesados todos ellos en ampliar sus conocimientos sobre las relaciones entre ambos países; profesores de Historia que encontraron aquí una oportunidad perfecta para profundizar en un aspecto concreto de las relaciones mutuas; socios de la Asociación Cultural Extremeño-Alentejana, que no querían desaprovechar esta ocasión para obtener otra visión de las relaciones mutuas y, en general, un público variopinto que se sentía atraído por estas jornadas, que posiblemente irían a presentarles una perspectiva poco conocida de las relaciones entre Portugal y España.

**INAUGURACIÓN E INTRODUCCIÓN DEL CURSO.** La apertura del curso corrió a cargo de D. Diego Mostazo, director general de Personal Docente de la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura. En su intervención afirmó que los alumnos españoles de secundaria tienen una visión confusa y deformada de Portugal, como si fuese un país lejano, y que el conocimiento que tienen de Portugal es menor que el que tienen de otros países europeos. Esta situación, añadió, es consecuencia del escaso y pobre tratamiento que la historia de Portugal recibe en los textos españoles, incluso en el caso de hechos históricos comunes. En España hay un desconocimiento general de realidades geográficas y culturales portuguesas, como pueden ser ríos peninsulares o figuras portuguesas, con la excepción de nombres destacados, como Saramago o Pessoa. “¿Qué sabemos de arte y cine portugués en España?”, se preguntó el director general. En Portugal, por el contrario, hay un mayor conocimiento de la realidad española, entre otras razones por el papel positivo que juegan las emisiones de televisión española que se captan al otro lado de la frontera.

D. Diego Mostazo terminó su intervención explicando que, afortunadamente, el panorama descrito está cambiando poco a poco, porque cada vez hay un mayor interés por todo lo relacionado con Portugal. Como

ejemplo de esta afirmación facilitó algunos datos de distintos niveles de la enseñanza en Extremadura: en la escuelas oficiales de idiomas extremeñas hay una demanda creciente para estudiar portugués; en varios institutos de enseñanza secundaria de la región se puede elegir esta lengua como optativa; y la Universidad de Extremadura implantó la especialidad de Filología Portuguesa en el curso académico 1999-2000. A partir de estos datos, la Junta de Extremadura puede presentar otro del que se siente especialmente orgullosa: la mitad de los españoles que estudian portugués están en Extremadura.

A continuación, tuvo lugar la introducción del curso bajo el título *Historia, identidad nacional y vecindad ibérica en dos generaciones recientes*, por parte de los dos codirectores del mismo, D. António José Telo y D. Hipólito de la Torre Gómez. En primer lugar, tomó la palabra D. Hipólito de la Torre para dirigir unas breves palabras de presentación. El codirector español es profesor de Historia Contemporánea de la UNED. Es, sin duda, como avala su abundante obra, uno de los mejores especialistas españoles en relaciones peninsulares e historia contemporánea portuguesa. Desde el principio quiso resaltar la importancia del proyecto *Ágora*. Elogió el papel del director del mismo, D. Raúl Morodo, y de los actuales embajadores de Portugal en España y de España en Portugal, así como el apoyo que había obtenido por parte del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, algo que, según su experiencia, es una excepción en ámbitos institucionales. Describió la actitud de los responsables del Gabinete, como “amablemente impositiva, de empuje y cariño, con sensibilidad y conocimiento de la realidad luso-española”. Por todo ello, los felicitó y animó a continuar la tarea iniciada con el proyecto *Ágora*.

Seguidamente, habló D. António José Telo, profesor de Historia y Relaciones Internacionales en la Academia Militar de Lisboa, que presentó su conferencia titulada *La mirada del otro: el equilibrio de las fronteras*. Comenzó su intervención destacando la existencia de una institución pública con el nombre de Gabinete de Iniciativas Transfronterizas y lo que esto supone de empeño para trabajar en la mejora de las relaciones con Portugal.

En la primera parte de su conferencia, indicó que Portugal es un caso

peculiar dentro de la Europa actual. En primer lugar, porque es uno de los Estados más antiguos, con más de ocho siglos de existencia, de los cuales en más de siete ha mantenido casi inalterables las actuales fronteras. En segundo lugar, porque es uno de los pocos Estados en los que no se discute la cuestión nacional, ya que no existen movimientos que reclamen la independencia de alguna parte del territorio nacional.

La formación de Portugal a lo largo de la Historia, explicó el profesor Telo, siempre ha estado marcada por un elemento: el equilibrio entre la frontera marítima y la terrestre. En esta última, Portugal tiene un único vecino, España, que es claramente más poderoso en términos demográficos, geográficos y económicos, y que a lo largo de ocho siglos y medio de vecindad ha intentado varias veces conseguir la unidad peninsular. Se trata, por tanto, de una vecindad desigual, que en Portugal ha sido tradicionalmente considerada como una gran amenaza. Por este motivo, Portugal ha compensado la presión de la frontera terrestre, volcándose en la frontera marítima a través de diversos mecanismos, uno de los cuales, el diplomático, dio lugar a la alianza anglo-portuguesa, con más de seis siglos de antigüedad.

Esta situación, sin embargo, prosiguió el profesor Telo, ha cambiado radicalmente en los últimos quince años, desde que en 1986 Portugal y España ingresaron en la entonces Comunidad Económica Europea. El contexto anterior se ha alterado y hoy ya no hay soberanías plenas ni fronteras definidas. La dimensión de este cambio en las relaciones mutuas ha sido enorme. España es, por primera vez, el principal socio comercial y financiero de Portugal, y el primer inversor extranjero en este país.

Curiosamente, el rápido desarrollo de las relaciones económicas no se ha visto acompañado por un desarrollo semejante de las relaciones culturales, razón por la que, en opinión del profesor Telo, hay que aplaudir iniciativas como el proyecto Ágora. En el terreno cultural, se lamentó de que los dos países continúen de “costas viradas um para o outro”, porque la cultura española tiene poco impacto actualmente en Portugal, y viceversa.

El profesor Telo ilustró este panorama sombrío de las relaciones culturales con datos procedentes de las universidades portuguesas. En ellas, la lengua española tiene poco peso y aparece por detrás de la inglesa, francesa y

alemana. Del total de plazas de la enseñanza universitaria portuguesa, sólo se ofrecen 105 –lo que supone un modesto 0,3 % del total– para los estudios de lengua y cultura española. Peor y más revelador es el hecho de que para esas 105 plazas sólo se han presentado 51 candidatos. Según el profesor Telo, éste es uno de los mejores ejemplos del profundo abismo existente entre las relaciones económicas y las culturales de los dos países ibéricos.

En el siguiente apartado de su intervención, se centró en el papel determinante de la Historia para reflejar la realidad pasada, y también como un instrumento que moldea el presente. La Historia, concretó el profesor Telo, “es el principal elemento en la construcción de una memoria colectiva, el cemento esencial de cualquier proyecto de identidad, ya sea nacional o de cualquier otro ámbito.”

Estableció una distinción entre los regímenes dictatoriales y los democráticos según los mecanismos que utilicen para moldear la Historia. En los primeros, se emplean mecanismos directos y formales. Uno de los principales es la adopción de manuales escolares únicos y obligatorios, en los que se deposita una fuerte carga ideológica. En las democracias, por el contrario, los mecanismos usados para moldear y revisar la Historia son menos visibles y más fluidos, pero existen igualmente.

A la pregunta de cómo han moldeado estos mecanismos las relaciones históricas entre Portugal y España, el profesor Telo dijo que encontrar una respuesta era precisamente el objetivo del curso, y que se estudiarían dos periodos significativos del siglo XX: los años cuarenta, cuando las dictaduras ibéricas eran ya una excepción en Europa, y los años noventa, cuando las relaciones entre los dos Estados son muy diferentes, enmarcadas en una dinámica europea que obliga a desarrollar nuevos conceptos y aproximaciones.

El codirector portugués del curso terminó felicitándose por poder contar con algunos de los mejores especialistas portugueses y españoles en la materia, y confiando que al final del curso –desgraciadamente muy breve, según el profesor– estuviesen más clarificados los mecanismos de relación entre la Historia y “*la mirada del otro*” en la formación de las identidades nacionales y de la relación ibérica.

A continuación, tomó la palabra el codirector español del curso, el profesor Hipólito de la Torre, con una conferencia titulada *Historia, identidad nacional y vecindad ibérica en dos generaciones españolas*. Comenzó con la introducción del concepto esencial de Estado-Nación, como la realidad en torno a la cual se han formado las identidades de los grupos humanos en los últimos cinco siglos, aunque apuntando que posiblemente nos encontremos en una fase previa a nuevas formas identitarias. Pese a esto, insistió, “la vida interna e internacional de los pueblos se comprende sobre todo en el marco del fenómeno nacional.”

Partiendo de esta afirmación, el profesor de la Torre sostuvo que “la percepción española de Portugal debe entenderse en el marco de la realidad histórica del hecho nacional.” Y apuntó dos momentos históricos fundamentales para el nacimiento de los Estados nacionales peninsulares, y que darían lugar a dos nacionalismos rivales: la Restauración portuguesa de 1640 y la formación de la España unitaria a principios del siglo XVIII. La visión del nacionalismo español es que Portugal es una parte de la península, segregada *contra natura* del conjunto peninsular, mientras que el nacionalismo portugués ofrece una comprensible resistencia a estos impulsos centripetos, “provocando así una relación de incompatibilidad, que oscila siempre entre el antagonismo y la indiferencia.”

A pesar de que dentro de la división peninsular la norma ha sido la estabilidad y la ausencia de lo portugués en la historia española, los ideales iberistas que amenazan con alterar ese marco de estabilidad se presentan en tres situaciones: “la primera, es el impulso de la idea-fuerza federal, como expresión de un genuino nacionalismo democrático, que permitiría superar la decadencia de las dos naciones peninsulares. Las otras dos circunstancias son la diversidad de situaciones internas y los cambios en el escenario internacional.”

A juicio del profesor de la Torre, es en la segunda mitad del siglo XX cuando se producen cambios decisivos en la historia de las relaciones luso-españolas y, por tanto, en la percepción española de Portugal. Al igual que el profesor Telo, destacó dos momentos históricos: los años 40 y el decenio 1975-1985, periodo en el que se produce la democratización de las socie-

dades y la incorporación de ambos países a la Unión Europea. El feliz efecto de este cambio fundamental en las relaciones mutuas es que ha sido posible “superar el aislamiento social, económico y psicológico entre los dos pueblos.”

La aproximación entre ambos países ha tenido diversas manifestaciones, una de ellas el desarrollo de los trabajos históricos y de los contactos entre historiadores portugueses y españoles, siendo el proyecto Ágora una buena prueba de ello. En este punto, el profesor de la Torre aprovechó para destacar el “papel pionero” de Extremadura a la hora de buscar puntos de encuentro entre ambos países. Y citó algunos ejemplos, como el empeño de la ciudad de Olivenza en tender puentes culturales entre España y Portugal; las iniciativas de la Universidad de Extremadura, y los esfuerzos de todo tipo realizados por el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, “un caso insólito de sinceridad, intensidad, proximidad y eficacia en el impulso a lo cultural por parte de las instancias políticas y administrativas.”

El profesor de la Torre concluyó su intervención con la constatación de que la mirada que hoy tenemos portugueses y españoles del otro, es mucho más confiada y abierta que la que había hasta hace bien poco, lo que le permite albergar esperanzas de que el acercamiento será aún mayor en el futuro, sin que esto suponga que ninguna de las partes tenga que renunciar a su propia identidad.

**ADRIANO MOREIRA Y LA TENSIÓN IBÉRICA.** Seguidamente, tuvo lugar la conferencia inaugural que fue pronunciada por un invitado de excepción. El catedrático de la Universidad de Lisboa, D. Adriano Moreira, es, en palabras del profesor Telo, “una figura de gran prestigio en el universo cultural portugués, principalmente en las relaciones internacionales y la ciencia política.”

El profesor explicó que el título de su conferencia, *La tensión ibérica*, respondía a su experiencia personal en las relaciones con España, y señaló que tal tensión debía ser asumida y discutida por las universidades portuguesas y

españolas. En su opinión, el estudio de la cuestión ibérica apunta a un análisis tridimensional: un análisis de la perspectiva política en lo relativo a la unicidad que se extiende a toda la península; una convergencia de la acción internacional de ambas soberanías, y la interpenetración de las dos sociedades civiles, desde la cultura a la economía.

En un rápido recorrido histórico, el profesor Moreira se detuvo en la crisis de 1383, unos sucesos en que se enfrentaron los intereses dinásticos de Portugal y España y que provocaron el refuerzo del sentimiento de identidad nacional portuguesa, como narró el cronista portugués Fernão Lopes.

Según el profesor Moreira, las soberanías de Portugal y España han tenido históricamente dos modelos de referencia, que se deben diferenciar claramente. Por un lado, el de la unidad de política peninsular, que se ha puesto en práctica en más de una ocasión. Por otro lado, el modelo de unicidad de la soberanía, que se materializa en el sometimiento de todas las nacionalidades peninsulares al poder centralizador castellano, y que Portugal ha rechazado siempre.

El primer documento histórico de unidad de política peninsular, o política de cooperación, es el Tratado de Tordesillas, firmado en 1474. Al contrario de lo que se piensa habitualmente, no fue un simple reparto del mundo entre Portugal y España, sino “un acto de definición de la política colonial de la Santa Sede”, que legitimaba así la expansión de los príncipes cristianos. Ya en el siglo XX, otro ejemplo de unidad política peninsular se da entre el franquismo y el salazarismo, manifestada en ocasiones en una unidad de acción o en la firma de tratados.

Este primer modelo de relación entre ambas soberanías se ha enfrentado siempre al concepto político del iberismo, entendido como un proyecto español de imposición de la unicidad de la soberanía, lo que supondría la pérdida de la independencia portuguesa. Por este motivo, la imagen de España, o de Castilla, enraizada en la cultura popular portuguesa y en la mente de los dirigentes políticos, es la de que representa una amenaza permanente para la independencia nacional.

A continuación, el profesor Moreira introdujo un nuevo elemento en su intervención, como fue el antiguo debate portugués sobre cuál es el fac-

tor externo que mejor garantiza la independencia portuguesa frente a España. La tradicional alianza con Inglaterra ha sido habitualmente considerada como la mejor garantía, aunque en ocasiones, especialmente tras el Ultimátum británico de 1890, por el que Londres exigía a Lisboa la renuncia a sus derechos históricos en África, haya sido cuestionada y considerada inútil y prescindible.

Una segunda perspectiva es la que encuentra la mejor garantía para la soberanía portuguesa en el equilibrio entre las potencias europeas. Un tercer factor externo de apoyo a la independencia portuguesa, especialmente durante el salazarismo, y hasta 1974, fue el imperio colonial portugués. Precisamente por esta convicción, Portugal decidió apoyar al bando franquista en la Guerra Civil española, al creer que un gobierno marxista en España facilitaría la instalación de otro gobierno marxista en Portugal, y este hecho llevaría a la pérdida del imperio, lo que significaría el principio del fin de la independencia portuguesa.

En la actualidad, este debate se ha trasladado al ámbito de las instituciones europeas, a las que pertenecen Portugal y España, y ha modificado definitivamente la teoría de los apoyos externos a la independencia amenazada por ambiciones expansionistas españolas. Sin embargo, según el conferenciante, la cooperación entre los dos países en el seno de la Unión Europea y de la OTAN, no ha eliminado por completo las suspicacias de varios siglos. Estas desconfianzas se ponen de manifiesto, por ejemplo, en la distribución de responsabilidades institucionales en los organismos europeos, en la cuestión de Olivenza y en el acercamiento de España a Brasil y a las antiguas colonias africanas portuguesas en África.

En la parte final de su intervención, el profesor Moreira dijo que la tensión ibérica existente puede aliviarse gracias a la intensa colaboración entre las regiones fronterizas, que están constituyendo “comunidades de trabajo”, como la de Galicia y el norte de Portugal, la de Extremadura con el Alentejo y la de Andalucía con el Algarve. Estas comunidades, añadió, son un “fenómeno nuevo” y es difícil prever su evolución, pero mostró su optimismo y confianza en que contribuyan a superar viejos recelos y temores.

**I. DE LA HISTORIA DE LOS CUARENTA “IMPERIALES”...** A partir del medio día, comenzó el curso propiamente dicho con las intervenciones de ocho historiadores, cuatro portugueses y cuatro españoles, que se repartieron los dos periodos históricos que contemplaba el programa (los años cuarenta y noventa del siglo XX) y dos niveles de enseñanza (la escuela primaria y la enseñanza preuniversitaria), así como la visión de ambas historiografías en los dos momentos históricos estudiados.

La primera ponencia, *España en la escuela salazarista*, fue la de D. Luís Reis Torgal, catedrático de Historia de la Universidad de Coimbra. Inició su intervención con la mención de algunos autores y obras que ya se han ocupado de la visión que Portugal y España tienen del vecino. Concretamente citó una obra del profesor de la Torre, que tiene como sugerente título *Del “peligro español” a la amistad peninsular* y que se refiere al periodo comprendido entre 1919 y 1930. Según el profesor Torgal, el título bien podría emplearse para la época siguiente, la del Estado Novo portugués, porque el régimen salazarista consideró a la II República española durante buena parte de su existencia como un “peligro español”, mientras que la sublevación del 18 de julio y, sobre todo, la posterior victoria del bando franquista, hizo surgir la “amistad peninsular”, que se formalizó en el Tratado de Amistad y No Agresión de marzo de 1939.

Hecha esta pequeña introducción, con la que nos mostró el estado general de las relaciones ibéricas en los años treinta y cuarenta, se centró en el análisis durante ese periodo de la escuela primaria portuguesa, correspondiente a los cuatro primeros años de escolaridad. Para este trabajo retomó una idea contenida en su libro *Historia e Ideología*, publicado en 1989: ¿Cómo moldea la ideología la Historia?

Para el profesor Torgal, lo primero es caracterizar la escuela salazarista y destacar que “la enseñanza de la Historia es el campo en el que se encuentran más fácilmente elementos palpables acerca de la visión que se tenía de España”. En una primera fase, 1930-1936, se usaron los manuales de la Primera República porque tenían un marcado carácter nacionalista y colonialista, aunque el Estado Novo quería nuevos materiales o, al menos, trans-

formar los anteriores. Por este motivo, en principio, no fueron necesarias muchas leyes para alterar profundamente la escuela.

En una segunda fase, a partir de 1936, sí se produjo una verdadera modificación en la enseñanza. El ministerio de Instrucción Pública – nombre con referencias demo-liberales – fue sustituido por el de Educación Nacional, que impondría su lógica de naturaleza ideológica. Se abría así camino a lo que se ha llamado “la construcción nacionalista de la educación”, porque el cambio de nombre del ministerio no fue una mera formalidad, sino que supuso la adopción de una concepción de “nacionalismo integral”. Desde este momento, el régimen salazarista implantaría su ideología y su huella autoritaria sobre los manuales de Historia.

La caída de la República en España y las conmemoraciones centenarias de 1940 -de la Fundación de la Nacionalidad, en 1140, y de la Restauración de la independencia, en 1640- coincidieron con una apoteosis nacionalista del régimen y también de su lógica de la educación. A partir de la reforma de 1947, llamada de “adaptación a realidades nuevas”, se atenúa la fuerza ideológica en los manuales del Estado Novo. Por esta razón, el profesor Torgal se centró en analizar la imagen de España en la escuela salazarista, justamente en los años treinta y parte de los cuarenta.

En la siguiente parte de su conferencia, procedió al estudio de algunos de los manuales por ser la mejor forma de entender cómo la década salazarista veía a España, un estudio, confesó el catedrático de Coimbra, nada estimulante sino de una gran monotonía. El primer manual que citó fue la *Historia de Portugal* para la “Enseñanza Primaria Oficial”, de Arsénio Augusto Torres Mascarehnas, reformada según los principios del Estado Novo. Desaparecen ya los elogios al régimen republicano y liberal democrático. Cabe destacar algunos puntos importantes: el primero se refiere a la batalla del Salado, 1340, que fue una oportunidad de colaboración ibérica cristiana para luchar contra los moros. Es significativa esta mención porque resalta que Portugal siempre estaría con Castilla, o con España, para luchar por la “Cristiandad” y contra sus enemigos, que tanto podían ser “moros” como “comunistas”.

Naturalmente, el manual también concede gran importancia al periodo

de dominación de Portugal por la Casa de Austria, cuyos reyes, según el texto, hicieron todo lo posible para destruir Portugal, con lo que se justificaban el espíritu de independencia y el nacionalismo portugués.

El manual más usado después de la reforma de 1936 fue el de Tomaz de Barros, que llegó a las cincuenta ediciones. Mantiene la misma ideología histórica que refuerza el nacionalismo portugués en oposición a Castilla. Como la lógica es siempre la misma, no es necesario repetir los ejemplos, pero sí resaltar que el Estado Novo impone el libro único, que recogerá toda la carga ideológica nacionalista del régimen.

Otro tipo de material en las escuelas primarias portuguesas, continuó el profesor Torgal, era el de los libros de “historia contada a los niños”, unas obras de gran divulgación. El conferenciante citó dos de estos libros publicados al principio de los años cuarenta: la *Pequeña Historia de Portugal* y la *Historia de Portugal para niños perezosos*. Al igual que los anteriores manuales, son historias profundamente nacionalistas, que reafirman la independencia de Portugal en relación a España, y en las que llama la atención un hecho: el silencio sobre los sesenta años de dominio de los reyes españoles en Portugal.

Para el profesor Torgal, la mayor originalidad de su trabajo se encuentra en la lectura de *Escola Portuguesa*, el boletín oficial de la enseñanza primaria, publicado desde 1934 hasta 1974. Como órgano oficial, expresaba claramente la ideología del régimen y consideraba la Historia como la asignatura más importante, “como elemento fundamental de formación del niño”.

Es en esta revista oficial donde se encuentran más opiniones sobre la España del momento, ya que en los libros escolares dominaban las referencias al pasado. Pueden observarse dos fases en *Escola Portuguesa*. En la primera, se criticaba duramente la República española. Esta crítica se interrumpió a partir de 1933, cuando la República giró a la derecha. A partir de la victoria del Frente Popular en las elecciones españolas de 1936 y del estallido de la Guerra Civil, *Escola Portuguesa* criticaría ferozmente el comunismo como una idea antipatriótica portuguesa y publicaría los “crímenes revolucionarios” cometidos en España.

Poco después del fin de la Guerra Civil, en las Conmemoraciones

Centenarias de 1940, se presentaba a Portugal y España como dos países pacíficos, “defensores de los mismos ideales de civilización”. En este espíritu de amistad, no es de extrañar que se olvidaran las batallas contra España y que la más citada fuera la del Salado, en 1340.

Para terminar, el profesor Torgal se preguntó a sí mismo si había recibido alguna influencia personal de los principios de esta escuela. Su respuesta fue que no y que no tiene ningún sentimiento anti-español, aunque reconoció que todavía hoy existe un cierto sentimiento atávico de recelo ante España en la generación que asistió a la escuela en los años treinta y cuarenta.

En la línea de alternar un interviniente de cada país, a continuación tomó la palabra D<sup>a</sup> Esther Martínez Quinteiro, profesora de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, que presentó el trabajo *Portugal en la escuela franquista*. En primer lugar, precisó el contenido de su ponencia y justificó que se ocupara de la imagen que los estudiantes españoles de enseñanza media o bachillerato encontraban de Portugal en sus libros de Historia. Por un lado, había rechazado la enseñanza primaria –por lo que no había una correspondencia exacta con el trabajo del profesor Torgal– porque los contenidos no eran relevantes para descubrir en ellos la visión que desde España se tenía de Portugal. Por otro lado, no quería entrar en otros niveles de enseñanza para no invadir el campo asignado a otros de los participantes en el curso.

Entrando de lleno en su ponencia, la profesora afirmó que la visión que los libros de Historia transmitían de Portugal estuvo mediatizada por varias condicionantes: 1) Las orientaciones de la política educativa y cultural del franquismo, cuidadosamente programadas y dirigidas a la legitimación del sistema. 2) La Historia tenía un papel instrumental, que se concretaba en instrucciones a profesores y editores. 3) El estado de las relaciones internacionales del régimen y de las bilaterales con Portugal, que se tenía en cuenta a la hora de elaborar los manuales para evitar roces y suspicacias. 4) La evolución de las corrientes historiográficas vigentes. 5) Las valoraciones personales de los docentes que influyeron en la imagen que los niños tenían de Portugal. En los manuales conservados de la época, los alumnos solían apun-

tar lo que el profesor decía que era importante o no, y en este último apartado estaban con frecuencia los temas sobre Portugal que, a pesar de aparecer en los libros, se eliminaban como materia de examen.

En los primeros años del franquismo, las relaciones entre los dos países fueron de teórica amistad y por eso no es de extrañar que la enseñanza, controlada por el gobierno y la Iglesia, no transmitiera una imagen desfavorable de Portugal, un vecino católico y con un régimen afín. Sin embargo, a pesar de este clima de colaboración, los tópicos y prejuicios sobre Portugal se mantenían en los libros de Historia de los escolares españoles. La *Síntesis de Historia de España*, de Antonio Ballesteros, publicada originalmente en 1920, fue un texto utilizado en los años cuarenta. Las muchas páginas dedicadas a Portugal mostraban su preocupación por el país vecino y la convicción de que la historia de ambos países era inseparable, desde una óptica que defendía el expansionismo castellano. Se centraba en la historia común de los siglos XIII al XVII, porque pensaba que se podía aprender de las confrontaciones y errores del pasado. Aunque este manual tuvo una buena acogida en los primeros años del franquismo, no es un producto genuino de la dictadura.

En el bachillerato elitista que se diseñó en 1939, hubo que conjugar el pensamiento falangista con la doctrina de la Iglesia, fundiendo así la causa nacional y la católica. Se pretendía dar a los estudiantes españoles una imagen mítica y patriótica de España, libre de toda crítica y de la leyenda negra, y centrada en las realizaciones de los siglos XV al XVII, época en que se identifican la Hispanidad y la Cristiandad.

Para los autores de los manuales, encajar el papel histórico de Portugal en la versión franquista de la Historia, supuso un desafío que se resolvió con tres posibilidades: silenciar la existencia de un Portugal independiente, presentar un Portugal traidor o encontrar vías intermedias. En los años cuarenta los manuales más vendidos eran los que mostraban un Portugal “traidor y condenado”. Entre estos, destaca el *Compendio de Historia de España*, del jesuita P. Ruiz Amado, que en 1944 ya iba por la duodécima edición, lo que prueba su éxito y la influencia que ejerció. Este libro exponía los siguientes puntos: a) no existe un hecho diferencial portugués. b) el origen de Portugal estaba en la monarquía astur-leonesa. c) Daba una imagen negativa de las

mujeres portuguesas y castellanas, por ejemplo, de la condesa D<sup>a</sup> Teresa. d) Elogio de Felipe II, que había respetado a Portugal, aunque se admitían los problemas causados al imperio colonial portugués. e) La alianza de Portugal con Inglaterra había obligado a España a echarse en brazos de Francia, de modo que se culpaba a Portugal de una de las peores decisiones de la historia de España.

Según la profesora Quinteiro, en los años cincuenta cambió la imagen de Portugal en España y pasó a admitirse que ambas partes tenían la culpa de la división, en especial el centralismo del conde-duque de Olivares, que no había continuado con el respeto de Felipe II por Portugal. En este nuevo planteamiento, se destacaba la colaboración histórica en la Reconquista, con el ejemplo –ya citado por el profesor Torgal– de la batalla del Salado. Para respaldar la política del Pacto Ibérico se recordaba la resistencia de Numancia y la figura heroica de Viriato, como precedente del Bloque Ibérico y como ejemplo de que ambas naciones unidas serían más fuertes.

En los años cincuenta, hubo dos opciones en los libros de Historia: la que mostraba la coexistencia de España y Portugal y que desdramatizaba la independencia portuguesa, que aparecía en los manuales de María Comas, y la visión edulcorada y armnicista de Asián Peña, que reducía al mínimo los conflictos peninsulares y seleccionaba lo mejor de la relación mutua, presentando a ambos pueblos como hermanos y colaboradores. Esta imagen fue la que se mantuvo en los libros del tardo-franquismo.

La profesora Quinteiro concluyó su conferencia con el deseo de que foros como *Ágora* contribuyan a crear una nueva imagen de las relaciones comunes y acaben con el desconocimiento mutuo.

A continuación, se estableció el primer debate del curso. En el mismo, la profesora Quinteiro insistió en que algunos libros sí tenían bastante espacio dedicado a Portugal, como los de María Comas y Asián Peña, y mencionó algunas de las llamadas vías intermedias que permitieron integrar a Portugal en la historia nacional. Una de ellas, en los años cincuenta, fue la del concepto de Hispanidad entendido como un marco cultural superior a ambos países. La otra fórmula intermedia era la de la doble culpa en relación a la separación de ambos países.

El profesor Moreira pidió la palabra para decir que el Instituto Hispano-Luso-Americano, en el que él había trabajado, también había supuesto otra vía intermedia que limitaba los efectos negativos en Portugal del concepto de Hispanidad. El profesor de la Torre, recordando su niñez, dijo que en aquellos años él creía que la Península Ibérica era solamente España e igualmente que los ríos peninsulares eran solamente españoles.

En la tarde del día 7 de noviembre, se completó la primera parte del curso con las visiones que las historiografías de Portugal y España tenían en los años cuarenta del país vecino. En primer lugar, intervino D. Manuel Loff, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto, con la ponencia *España en el historicismo salazarista: de António Sardinha al Bloque Ibérico*. Sus primeras palabras fueron para expresar su sorpresa y agrado por el interés del gobierno regional extremeño y del público en general por las relaciones transfronterizas.

Según el profesor Loff, desde un punto de vista ideológico, la cuestión de política internacional que más problemas planteó al salazarismo fue su relación con España. Esto fue así porque en los años cuarenta en el régimen autoritario portugués se daban cita dos grandes corrientes nacionalistas. Por un lado, el nacionalismo clásico, de raíz burguesa y liberal que explicaba la construcción de la identidad nacional portuguesa como un proceso de resistencia a Castilla. La otra corriente nacionalista era la antiliberal, antimoderna y reaccionaria, que evolucionaría hacia posiciones cercanas al fascismo y que tuvo en António Sardinha el defensor de la tesis de que “es imprescindible afirmar la unidad de civilización peninsular”, según afirmaba en su obra *La Alianza Peninsular*. Esta versión del nacionalismo portugués, ideológicamente vinculada a España, reivindicaba un mayor peso histórico del mundo hispánico en el que se incluiría a Portugal.

Sardinha, líder del Integralismo Lusitano, estuvo exiliado en España de 1919 a 1921 y mantuvo contactos con figuras conservadoras y militares africanistas españoles. Sin relación directa con el salazarismo, ya que murió en 1925, se le considera el maestro ideológico de los jóvenes salazaristas. Elaboró tesis polémicas sobre la percepción de España y el concepto histó-

rico e ideológico de lo hispánico. Para Sardinha, el “genio peninsular” o “hispánico” estaba formado por elementos encarnados tanto por Portugal como por Castilla. Sardinha proponía abrir la Historia y buscar el interés peninsular, superior al de portugueses y españoles. Afirmaba que en un pasado glorioso y gracias a la alianza del genio hispánico con el cristianismo, portugueses y españoles habían combatido a los tradicionales enemigos de la fe cristiana. Para el profesor Loff, éste es el punto central del análisis del papel histórico del mundo hispánico que hizo Sardinha.

El conferenciante explicó que también en relación al atlantismo las tesis del líder integralista resultaron novedosas. Sardinha desconfiaba de la colaboración de Gran Bretaña como potencia marítima y proponía como alternativa una gran colaboración con España. Si otras de sus tesis habían encontrado buena acogida en el salazarismo, no ocurrió así en este caso y la alianza británica siguió siendo considerada como la mejor garantía del imperio colonial portugués.

El hispanismo de Sardinha es el reflejo portugués de los proyectos peninsulares-americanistas basados en el espíritu católico de una nueva cruzada espiritual contra el liberalismo y el materialismo, presentes en la derecha española ya en las vísperas y durante la dictadura de Primo de Rivera. El historicismo de las tesis de Sardinha obligaba a una discusión sobre los momentos más significativos de la historia ibérica. Si el periodo de 1580-1640 generaba grandes discrepancias entre autores como Sardinha, Pimenta, Mattoso y Ámela, las diferencias desaparecían en la crisis de 1383-1385.

El profesor Loff terminó la primera parte de su intervención con la idea de que la historiografía salazarista mantuvo siempre una ambigüedad esencial entre un nacionalismo forzosamente anti-español y un supernacionalismo hispánico, antimoderno, anglófono y francófono, que favorecía la recuperación de la imagen de una España históricamente víctima, como Portugal, de los errores de la modernidad. Este segundo tipo de nacionalismo fue el que legitimó la política oficial del salazarismo en relación a España desde el verano de 1936 y que se consagró definitivamente en el llamado Bloque Ibérico.

En la segunda parte de su trabajo, se centró en la percepción que el régi-

men salazarista tuvo de la República española, concretamente sobre las posibles consecuencias de la división o balcanización de España. De acuerdo con un planteamiento típicamente nacionalista, los salazaristas siempre se ocuparon del problema de la fragmentación de España. A partir de 1931, la mayoría de la elite portuguesa deseaba la división y el consiguiente debilitamiento de España. Sin embargo, a medida que aumentaba la tensión política en la República española, el régimen portugués se centró en el peligro que representaban las fuerzas de izquierda españolas, de principios federalistas. En cambio, entre los militares portugueses existía la convicción de que la falta de unidad en España favorecía a Portugal ante un posible ataque militar. En el gobierno portugués primó la idea de que la desintegración de España representaría una fuente de problemas y, sobre todo, una puerta abierta al peligro comunista. Esta fue la tesis que el régimen salazarista impuso en relación a los acontecimientos que se desarrollaban en España.

El profesor Loff finalizó con la exposición del dilema que se le presentaba al salazarismo. Por un lado, la victoria de los “rojos” españoles suponía un peligro cierto e inmediato, frente al cual Portugal se encontraba mal preparado y dividido. Por otro lado, la victoria de los franquistas no presentaba peligros semejantes, si bien entrañaba alguno. Era un peligro improbable y lejano, contra el cual se conseguiría la unidad de la patria –una invasión española produciría una lógica unión de los portugueses- y se podría contar con la ayuda de Inglaterra. Ante estas consideraciones, el régimen salazarista decidió apoyar a los sublevados españoles.

El complemento al profesor Loff lo puso D.Emilio de Diego García, catedrático de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, con su conferencia *La presencia portuguesa en la historiografía española: de los “cuarenta imperiales”...* El punto de partida fue la constatación de un desconocimiento mutuo como característica de las relaciones entre España y Portugal. En todos los escritos encontrados por el profesor de Diego, publicados en España entre los años 1939-1975, se confirma la ignorancia e indiferencia por ambas partes. Esta situación no se encuentra únicamente en la historiografía, sino también en otros

apartados bibliográficos e incluso en expresiones populares y prejuicios a ambos lados de la frontera. Si del lado portugués se afirma que de España no puede llegar “ni buen viento ni buen casamiento”, del lado español se percibe una incomprensible actitud de superioridad.

A pesar de este panorama desesperanzador, el profesor afirmó que la historiografía española después de la Guerra Civil confiaba en poder establecer “una comunicación más fluida entre Portugal y España”. La lectura de la Historia de uno y otro país, añadió, debía ser uno de los instrumentos más acertados para poner fin al lamentable estado de las relaciones mutuas.

Una vez hecha esta introducción, apuntó algunas de las características de la historiografía española durante el franquismo. La primera, su escasez, justificada por el poco interés que siempre han despertado en España los temas portugueses. Una segunda característica era la falta de obras importantes entre aquellas dirigidas a construir alguna síntesis general de la historia de Portugal.

La temática de la producción historiográfica española entre 1939 y 1975 se centra en cuatro ejes fundamentales que “se mueven entre la nostalgia de las grandes gestas y los confines del mito, con no pocas concesiones a la propaganda”.

1) La época medieval y los descubrimientos: La historiografía española de los cuarenta exaltó las epopeyas portuguesas en un intento por superar viejas rivalidades. Se resaltaba lo que se denominaba como “la comunidad de destino y fraternidad histórica entre los dos Estados peninsulares”. La expansión ultramarina portuguesa fue recogida como una gesta de contenido espiritual que había pasado a formar parte de la historia universal. Florentino Pérez Embid también insistió en los años cuarenta en este deseo de acercamiento hispano-portugués, suavizando los conflictos entre ambos países en la común hora gloriosa de los descubrimientos. En los trabajos del momento se detecta que a medida que se avanza de la Edad Media a la Moderna, la rivalidad da paso al compromiso y las relaciones pacíficas sustituyen a los conflictos. En palabras del profesor de Diego, “la historia española sobre Portugal durante el franquismo se puso al servicio de la nueva política peninsular auspiciada por el franquismo, cuyos fundamentos son los del respeto a la perso-

nalidad de los Estados y la llamada a la colaboración de ambos en la defensa de valores políticos comunes”.

2) La figura de Felipe II. El sebastianismo: Este segundo apartado se centró en “la andadura conjunta de España y Portugal bajo los Austrias hispanos y la resistencia lusa encarnada en el sebastianismo”.

En 1939, se publicó el libro de J. M<sup>a</sup> Rubio, *Felipe II de España. Rey de Portugal*, en el que se estudiaba el reinado de Felipe II en Portugal. Se citaban los aciertos y errores cometidos, aunque el autor encontraba muchos más de los primeros. Se trata de una obra en que el fervor españolista del autor no oculta el respeto por el sentimiento nacionalista portugués. El mismo entusiasmo nacionalista español se percibe en los textos de Danvila, que se ocupaba también de Felipe II y Portugal. Se elogiaba la actuación del rey español en relación a Portugal, tanto en el plano diplomático como en el militar. El juicio positivo que merecía la labor de Felipe II se transformaba en condena al referirse a sus sucesores, aunque la ruptura de la unión monárquica no había sido sólo responsabilidad de los “Austrias menores”, sino que las críticas se extendían al comportamiento de los portugueses. En este apartado historiográfico también se aborda el sebastianismo y la figura de D. Sebastián es objeto de descalificación: Felipe II y D. Sebastián aparecen como ejemplos antagónicos del gobernante: el rey español, “responsable, cauto, sagaz, eficaz”; el portugués, “atolondrado, impulsivo, irresponsable”.

3) El tercer eje de la historiografía española es el referido a la Unión Ibérica: Durante los años cuarenta la postura oficial acerca de la Unión Ibérica fue de clara condena. Se querían eliminar las sospechas que el iberismo unificador pudiese suscitar aún en Portugal. Este cambio de actitud que había comenzado en 1919 se consolidó con la cruzada anti-comunista de 1936 y con el Pacto Ibérico entre el salazarismo y el franquismo. De este modo, “el dualismo estatal en la península pasaba a ser un hecho legítimo y natural para la historiografía española”. Entre ambos Estados se optaba por el estrechamiento de los lazos políticos, económicos y culturales, sin que supusiesen ningún peligro para la soberanía portuguesa. Sin embargo, puntualizó el profesor, además de estas

declaraciones respetuosas y tranquilizadoras, seguían vivas las ansias de un iberismo más “clásico”. Así, Sardinha y su *Alianza Peninsular* continuaban gozando de un enorme atractivo entre la derecha española.

4) El salazarismo y el franquismo: Es el apartado con mayor carga ideológica por su proximidad en el tiempo. El libro de J. Pabón, *La revolución portuguesa (de Sidónio Pães a Salazar)* es considerado un antecedente de la etapa aquí estudiada y uno de los mejores libros sobre la historia de Portugal escritos en España en torno a 1940. Pabón reconoce afinidades entre ambos países, pero no coincidencias, y se esfuerza por no establecer falsas identidades. La encrucijada en la que se encontraba España durante la Guerra Civil y la postguerra, exigía una extraordinaria atención a Portugal, por lo que había que resaltar más que nunca los valores e intereses españoles. El Tratado de Amistad y No Agresión de marzo de 1939 materializaría ese nuevo espíritu de colaboración. Sin embargo, como observó el profesor de Diego para concluir, “la historiografía de la época no sólo acudía en auxilio de la nueva estrategia de las relaciones peninsulares, sino que combinaba este objetivo con el de justificar las bondades de ambos regímenes autoritarios”.

Tras esta conferencia se estableció un debate en el que intervinieron varios de los participantes en el curso. En primer lugar, el profesor Reis Torgal le pidió al profesor Loff su opinión sobre Alfredo Pimenta. Según el profesor Loff, Pimenta fue una figura central en la historiografía portuguesa de los años treinta y cuarenta. No compartía las tesis hispanistas de Sardinha y sostenía la versión tradicional del historicismo nacionalista anti-español. Fue un hispanófobo que reclamaba Olivenza y situaba en el anti-castellanismo el elemento caracterizador de la personalidad portuguesa. La segunda pregunta del profesor Torgal, interesándose por la figura de Jesús Pabón, fue para el profesor de Diego. Éste le respondió que tenía una de las mejores obras historiográficas españolas. El profesor de la Torre coincidió con esta opinión y quiso destacar la importancia de que un español escribiese una historia de Portugal con inteligencia. Una excepción que tardará en repetirse.

**LA HISTORIA VISTA CON HUMOR.** El punto final al primer día del curso lo puso D. Josep Sánchez Cervelló, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, con su ponencia titulada *Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones*. En su original aportación al curso recurrió al humor gráfico y a los chistes aparecidos en la prensa española en relación a la Revolución de los Claveles, en la creencia de que esas viñetas con las que España miraba hacia Portugal constituyen una fuente historiográfica de gran valor documental.

Antes de mostrar al público los chistes que había preparado en transparencias, hizo unas breves consideraciones generales sobre las relaciones entre España y Portugal. En primer lugar, señaló que las historias de ambos países habían sido casi sincrónicas y con un innegable paralelismo durante los siglos XIX y XX, aunque normalmente Portugal había ido por delante en el desarrollo de los acontecimientos, probablemente “porque la realidad unitaria portuguesa y su homogeneidad lingüística y cultural le han permitido encontrar soluciones antes que España a la mayor parte de los desafíos de la época contemporánea”.

Apuntó también algunas similitudes peninsulares en los años previos a las respectivas transiciones. 1) Las dos dictaduras ibéricas eran las más antiguas de Europa Occidental. 2) La persistencia de lucha armada contra el Estado. 3) En ambos países, sólo los partidos comunistas estaban organizados, mientras que la derecha democrática era casi inexistente en vísperas del cambio político. 4) La existencia de poderosas clases medias que pretendían una transición pacífica. 5) El fracaso de ambas dictaduras para transformarse en sistemas participativos.

En cuanto a las principales diferencias entre ambos países, destacó el papel moderador del rey Juan Carlos, capaz de establecer pactos con la oposición política de tradición republicana, mientras que, en Portugal, Marcelo Caetano mantuvo los contenidos autoritarios del régimen salazarista. Otra diferencia fundamental fue el enorme lastre que supuso para la transición portuguesa la larga guerra colonial iniciada en 1961, así como las dificultades surgidas al tener que integrar a unos 600.000 “retornados” de las antiguas colonias.

Para el profesor Cervelló, las influencias durante la transición fueron mutuas, pero mucho mayores desde el lado portugués, como lo prueba el eco que la Revolución de 1974 tuvo entre los humoristas gráficos españoles. La revolución portuguesa fue una lección para España y la esperanza de que también sería posible derribar la dictadura franquista. La mirada de la prensa sobre el otro únicamente se produjo por parte española, porque “los portugueses vivían inmersos en un proceso revolucionario que despertaba la curiosidad mundial y no tenían tiempo ni ganas de mirar para otro lado”.

Los chistes presentados aparecieron en su momento tanto en publicaciones legales como clandestinas, normalmente en revistas de humor como *Hermano Lobo* o *Por favor*, pero también procedían de publicaciones tan distintas como las revistas de Comisiones Obreras y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, o el boletín de Fuerza Nueva. En cuanto a sus autores, la mayoría continúan hoy en el primer plano del humor gráfico español: Forges, Perich, Máximo, Summers y Martín Morales.

Después de que todos los asistentes disfrutasen con los chistes, el profesor Cervelló continuó con algunas explicaciones y precisiones. A la pregunta del profesor de la Torre de si las cancillerías occidentales habían previsto algo en relación a los preparativos revolucionarios en Portugal, contestó que parece que los centros de poder occidentales no sabían lo que iba a ocurrir, pero que tenían medios y pistas para preverlo, y que si llegaron a conocer los preparativos, dejaron que los acontecimientos siguieran su curso.

Para mostrar la profunda influencia del proceso revolucionario portugués en España, mencionó la descolonización del Sahara como una consecuencia directa de la Revolución de los Claveles, porque se quiso evitar al ejército español una situación como la del portugués en África. A modo de paralelismo con este último punto, dijo que el Frente Polisario calcaba en sus declaraciones los manifiestos del Frente para la Liberación de Mozambique (FRELIMO), y que en la capital argelina se celebraban reuniones de grupos como el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) y la organización independentista canaria dirigida por Antonio Cubillo. También habló de otras cuestiones como la presencia de

cantautores portugueses en España o la pasión que se despertó en este país por Portugal, aunque resultó efímera.

Por último, a la pregunta del profesor Telo de si entre las preocupaciones de los políticos de la transición española había estado la de evitar la experiencia portuguesa, el profesor Cervelló indicó los tres elementos clave de la transición en España: 1) La memoria de la Guerra Civil, que permanecía en el subconsciente colectivo, y la voluntad de no repetir los errores del pasado. 2) El papel arbitral y moderador del rey Juan Carlos. En España había tradición de pactos entre la izquierda y la monarquía. 3) Cuanto más iban los dirigentes españoles de izquierda a Portugal, más “derechizados” volvían a España.

**II. ... A LA HISTORIA DEL FIN DE SIGLO “EUROPEO”.** La segunda jornada del curso estuvo dedicada a un periodo bien distinto en las relaciones hispano-portuguesas del que se había estudiado el día anterior. La atención de los historiadores se centraría ahora sobre el último decenio del siglo XX, y el material objeto de estudio en este caso serían los libros de Historia de enseñanza secundaria, contando también con la aportación de la historiografía española y portuguesa sobre el país vecino.

Abrió la sesión D. Fernando Costa, profesor de la Universidad Nova de Lisboa, que presentó la ponencia titulada *España en la enseñanza preuniversitaria portuguesa (1990-2000)*. El objetivo de su trabajo, explicó de entrada, era dar a conocer la imagen que de España se encuentra en los manuales portugueses de enseñanza secundaria en ese periodo. El ciclo de secundaria en Portugal comprende tres años, los llamados 10º, 11º y 12º curso, que equivalen a los tres años anteriores a los estudios universitarios en España.

El profesor Costa manejó en su investigación los libros de Historia de las cuatro editoriales portuguesas más representativas – Texto Editora, Porto Editora, Didáctica Editora y la editorial “O Livro” - y que cubren cerca del 90% del mercado del libro escolar. Dividió su trabajo en cuatro apartados:

- 1) Su punto de partida fue la Reconquista cristiana, porque es el avance cristiano hacia el sur peninsular el que determina las primeras refe-

rencias a España. Cualquiera de los manuales del 10º curso portugués trata el proceso histórico de ocupación de la península por los musulmanes y la lenta reconquista cristiana posterior. Los distintos manuales dedican a este asunto entre dos y cuatro páginas. La editorial Didáctica Editora es la que más información proporciona sobre la constitución del condado Portucalense, como antecedente de Portugal. Todos los manuales recogen la organización y ocupación del territorio conquistado por los ejércitos cristianos, siendo la editorial “O Livro” la única que refiere algunas de las etapas de la Reconquista en territorio portugués anteriores al rey Afonso Henriques. Alfonso VI y Alfonso VII son los reyes españoles más citados, como los grandes promotores de la lucha contra los musulmanes.

2) El segundo apartado mostró la importancia que conceden los manuales a las relaciones luso-españolas durante el reinado de Fernando I y la posterior crisis de 1383-1385. En un contexto de inestabilidad generalizada, la historia portuguesa y la castellana se entrecruzan una vez más. Todos los libros señalan la política seguida por Fernando I como la principal responsable de las tensiones sociales y del peligro real de una unión ibérica con Castilla. La muerte del rey portugués en 1383 precipitaría los acontecimientos que desembocaron en enfrentamientos armados entre el Mestre de Avis y Juan I de Castilla. La batalla más citada es la de Aljubarrota (1385), en la que Portugal conseguiría la victoria a pesar de la superioridad numérica castellana. Obviamente, se destaca el significado de esta victoria porque garantizó la independencia portuguesa.

3) El tema que más páginas ocupa en los manuales del 10º curso portugués es la construcción del imperio español. Se comparan la formación, las formas de explotación económicas y los fenómenos de aculturación con las poblaciones indígenas de los imperios español y portugués. En los manuales se marcan claramente las diferencias entre ambos imperios. Si el portugués fue esencialmente marítimo y disperso por África, Asia y América, el castellano fue terrestre y concentrado en América. Se mencionan las expediciones realizadas al interior del continente americano por Núñez de Balboa, Cortés y Pizarro. Se llama la

atención sobre la forma violenta en que se llevaron a cabo las conquistas en América, y el manual de Porto Editora explica este hecho por el tipo de conquistadores que fueron a América. Según esta editorial, fueron sobre todo hidalgos sin tierras en España, que buscaban en América riquezas y aventuras.

Varios de los manuales también tienen referencias a la Unión Ibérica de 1580, pero ninguno de ellos da información detallada sobre los sesenta años de dominio español. La rivalidad luso-castellana de los nuevos espacios descubiertos también merece la atención de los manuales y todos se refieren al Tratado de Tordesillas (1494). Entre las figuras españolas del momento más citadas, están los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II y los conquistadores Cortés y Pizarro.

4) En el último de los apartados analizados por el profesor Costa aparecen otros temas relacionados con España, pero sin la importancia de los del programa del 10º curso portugués. En el 11º curso portugués la cuestión más destacada es la reforma protestante y la posición asumida por el emperador Carlos V. Todos los manuales citan la Dieta de Worms (1521), como un momento de ruptura entre la Iglesia católica y la protestante. También con las luchas religiosas como telón de fondo se menciona la revuelta de los Países Bajos contra Felipe II. Igualmente relacionadas con la cuestión religiosa, aparecen de un modo general la creación del Tribunal del Santo Oficio en España y la fundación de la Compañía de Jesús.

En el 12º curso, los grandes asuntos tratados son la Guerra Civil española y la transición democrática en España. En este último punto, todos los manuales explican cómo se realizó la transición y citan al rey Juan Carlos, a Adolfo Suárez y a Felipe González como los principales protagonistas de la misma. Por último, el profesor Costa aludió a las referencias que los libros de los cursos 11º y 12º hacen de varias personalidades españolas del mundo de las artes y las letras. Miguel de Cervantes es el nombre más citado y junto a él aparecen san Juan de la Cruz, santa Teresa, Fernando de Herrera y la obra *El Lazarillo de Tormes*; en el siglo XX, las figuras más citadas son Pablo Picasso y Salvador Dalí.

Como conclusión, el profesor Costa destacó que la imagen de España es idéntica en los cuatro manuales consultados, lo que obedece a las orientaciones oficiales para la elaboración de los programas de enseñanza secundaria o preuniversitaria.

Siguiendo con la alternancia entre intervinientes portugueses y españoles, a continuación tomó la palabra D. Alfonso Bullón de Mendoza, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad San Pablo-CEU, de Madrid, que presentó la ponencia titulada *Portugal en la enseñanza preuniversitaria española*.

Quiso aclarar de entrada que aunque no puede hablarse de Portugal en el sentido actual del término antes de la época de Afonso Henriques, es evidente que en el territorio que hoy conocemos como Portugal se produjeron acontecimientos históricos con anterioridad a su formación. Los libros de texto de Historia de la enseñanza secundaria española no recogen tales acontecimientos, salvo algunos mapas de la Península Ibérica que muestran las divisiones administrativas realizadas por romanos y visigodos. En cuanto a personajes, el único que aparece citado es Viriato, el caudillo lusitano que se enfrentó a las tropas romanas.

Las alusiones a la independencia de Portugal son bastante vagas. Sólo en dos de los libros consultados por el profesor se menciona a Afonso Henriques como su primer rey, y sólo en uno de ellos se menciona el origen de tal suceso, pero sin entrar en detalles. La siguiente mención a Portugal es la batalla de Aljubarrota, que aparece sólo en dos manuales. Para sorpresa del profesor Bullón de Mendoza, el libro correspondiente al primer ciclo de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) ofrece una información más concreta y veraz, que la ofrecida por un libro de 2º de bachillerato.

Todos los libros destacan la época de los descubrimientos y el papel precursor de los portugueses en las costas africanas. También se señala que España y Portugal construyeron imperios coloniales, aunque sólo una obra menciona el Tratado de Tordesillas. El profesor se lamentó de que todo lo relacionado con Portugal se exprese de forma tan sintética y con explica-

ciones tan concisas, por lo que es muy difícil comprender el origen de muchos sucesos, como ocurre con la anexión de Portugal por Felipe II en 1580, sobre la que ninguna obra explica las causas. En los libros consultados no encontró nada sobre los sesenta años de reinado de los Austrias en Portugal, y tampoco hay ninguna referencia al Consejo de Portugal. No ocurre lo mismo con las causas de la sublevación de Portugal en 1640, sobre la que se da abundante información.

Respecto a la guerra de Sucesión, varios libros citan el papel de Portugal en el conflicto, luchando en el bando opuesto al español, y uno de los manuales añade que la paz de Utrecht le permitió crear la colonia de Sacramento a costa de las posiciones españolas. En un libro de 2º de bachillerato, el de ámbito extremeño, se destaca el papel político jugado por la mujer de Fernando VI, la portuguesa Bárbara de Braganza.

En la época de Napoleón las referencias a Portugal aumentan en los manuales. Varios de ellos mencionan la “Guerra de las Naranjas” y la anexión de Olivenza como consecuencia de la misma. El enfrentamiento entre Francia e Inglaterra provoca la enemistad entre Portugal y España durante estos años, porque mientras España continuaba en la órbita francesa, Portugal seguía en la británica. Las referencias al Tratado de Fontainebleau recogen que el propósito del mismo era la división de Portugal, pero sólo uno de los tres libros que se ocupan de este tratado lo hace correctamente, al decir que a Godoy le correspondería el sur de Portugal. Los otros dos, según el profesor Bullón de Mendoza, incurren en errores que deberían corregirse.

Durante el siglo XX, la atención que se presta a Portugal se centra en la participación lusa en la Guerra Civil española, la creación tras la guerra del Bloque Ibérico y el apoyo prestado a España por el régimen salazarista durante el aislamiento internacional al que se sometió a España al final de la Segunda Guerra Mundial. Entre las últimas menciones a Portugal, está la repercusión que tuvo en España la Revolución de los Claveles y el fin de la dictadura portuguesa. A partir de ahí, solamente aparece el ingreso conjunto de ambos países en la CEE, en 1986.

Normalmente, los textos específicos para Extremadura suelen tener más

información sobre Portugal que los restantes y además se ocupan de temas locales o de especial interés para Extremadura, como las consecuencias que para la economía extremeña tuvieron las guerras de independencia de Portugal, la construcción de vías de comunicación entre ambos países a través de Extremadura o, más recientemente, la cooperación transfronteriza entre Extremadura y las regiones portuguesas del Alentejo y la Beira Interior en el seno de la Unión Europea. Para finalizar, el profesor Bullón de Mendoza dijo que los textos españoles no ofrecen una imagen concreta de Portugal, pues los datos que se proporcionan son muy básicos, y se limitan a señalar de forma escueta sus apariciones en la Historia, generalmente en relación con la española.

Después de esta ponencia, los profesores Reis Torgal y Bullón de Mendoza coincidieron en una conclusión que parecía flotar en el ambiente: los libros de texto de Historia portugueses dedican más atención a España que al contrario. El profesor Bullón de Mendoza añadió, en relación a lo discutido el día anterior sobre los años cuarenta, que en los últimos años el nivel de los contenidos en los libros había bajado, como consecuencia casi no hay espacio para relatar los hechos, y por este motivo tampoco hay espacio para transmitir ideología, como sí sucedía en los años cuarenta.

Tras una breve pausa para el café, las sesiones continuaron con la última parte del día y del curso. En este último bloque escucharíamos las aportaciones de la historiografía de uno y otro país sobre el vecino en el periodo 1990-2000. Abrió este apartado D. Juan Carlos Jiménez Redondo, doctor en Historia y Ciencias Políticas, que pronunció la conferencia titulada *La historiografía española sobre Portugal*.

Según el profesor Jiménez, la producción historiográfica española sobre Historia de las Relaciones Internacionales sigue siendo escasa, aunque ha aumentado notablemente en los últimos años. Si ésta es la situación en términos generales, en términos particulares, es decir, la que se refiere a un determinado país, la situación es similar. Lógicamente, el interés que despierta un país determina un mayor o menor interés de la historiografía en el mismo. En el caso de Portugal, se encuentra en la dimensión peninsular,

un ámbito que ha sido tradicionalmente olvidado, frente a otras zonas de interés preferencial para España.

Las relaciones entre los dos Estados ibéricos en la época contemporánea han estado condicionadas fundamentalmente por la ideología nacionalista, que ha impulsado la construcción de los Estados contemporáneos. En este sentido, resulta llamativa la lectura negativa que hace el nacionalismo español de la vinculación inglesa con Portugal. En palabras del profesor Jiménez, “la presencia inglesa en Portugal siempre ha sido vista desde España como una ruptura del papel idealizado que para el nacionalismo español debía cumplir Portugal como aliado preferencial de España y, consecuentemente, como una amenaza para el concepto político, estratégico, económico y cultural, que ese nacionalismo español sustentaba con respecto a la Península Ibérica”. En resumen, el escaso interés social por lo portugués, causado por unas relaciones muy poco desarrolladas y por un largo alejamiento y desinterés mutuo, ha determinado un desinterés manifiesto de la historiografía española hacia Portugal, que sólo empieza a subsanarse tras la caída de las dictaduras y la normalización de ambos países.

La convergencia de las dictaduras afines, el salazarismo y el franquismo, propició la aparición de una primera literatura portuguesista española, en la que Portugal se convertía casi en una tierra mítica, símbolo de las virtudes cristianas. Esta corriente se inscribe en la renovación teórica y conceptual que había experimentado el pensamiento reaccionario conservador español desde los años veinte, y que imponía la óptica pactista preconizada por António Sardinha. Giménez Caballero, Pabón, el marqués de Quintanar, son ejemplos típicos de una literatura basada en una concepción espiritualista de la realidad política, que convertía a España y Portugal en defensores de la civilización cristiana occidental.

Por otro lado, existe otro grupo de autores que se aproximan a lo portugués desde la historia de la literatura. Nombres como José María Jover y, sobre todo, Pilar Vázquez Cuesta, surgen como figuras de relieve en los que la dimensión peninsular cobra una importancia decisiva. Para el profesor Jiménez, “se inicia así un fecundo camino centrado en el mundo de las percepciones mutuas, y en la rica y compleja relación intelectual entre lo espa-

ñol y lo portugués”. Estos autores dibujan un Portugal más rico y diverso, y el Portugal mítico anclado en la “saudade” se sustituye por un país plenamente moderno. Surge un Portugal más vivo y real, al mismo tiempo que se superpone una nueva dimensión de conflicto a las anteriores visiones retóricas de la fraternidad peninsular. En opinión del profesor Jiménez, será Hipólito de la Torre quien más y mejor intuya y desarrolle esta línea de investigación, creando una escuela de portugueses que han ido avanzando en el conocimiento científico de la relación peninsular hasta la transición a la democracia.

Desde el fin de ambas dictaduras, la relación peninsular tiende a normalizarse y a llenarse de contenido efectivo. Naturalmente, el ingreso simultáneo de ambos países en la CEE también ha transformado la dinámica de las relaciones peninsulares en dos aspectos: la extraordinaria vitalidad de las relaciones económicas y la profunda transformación del concepto de frontera, entendido ahora no como una barrera, sino como una puerta abierta y una posibilidad de colaboración. Evidentemente, este salto cualitativo se refleja en una nueva visión de Portugal, en la que los tópicos comienzan a caer en desuso.

La producción historiográfica española hacia Portugal presenta cuatro características fundamentales:

- 1) Un cierto aumento del número de autores centrados en el estudio de lo portugués, aunque sin perder un evidente carácter minoritario.
- 2) La centralidad de los estudios referidos al siglo XX se convierte en factor dominante en los estudios históricos españoles durante los años ochenta y noventa.
- 3) Se concede la primacía temática al estudio de las relaciones entre ambos países, ya sea en el plano político, económico, ideológico o cultural.
- 4) La nueva importancia dada a los estudios de historia comparada –entre los que destacó los publicados por el centro regional de la UNED en Mérida, coordinados por D. Hipólito de la Torre– y la multiplicación de obras que recogen los diversos encuentros y reuniones científicas que se celebran cada vez con mayor frecuencia a ambos lados

de la frontera. Precisamente el estudio comparado ha permitido abrir una nueva línea de análisis de enormes posibilidades para indagar acerca de la existencia o no de un efectivo plano peninsular. Conviene aclarar que esta búsqueda de lo “peninsular” no tiene nada que ver con supuestas o reales tentativas iberistas, sino que se centra en determinar las influencias provenientes de un marco exterior global sobre una realidad peninsular en sentido amplio. En resumen, la consideración de lo peninsular dentro del proceso global de la dinámica de las relaciones internacionales supone una nueva perspectiva de análisis superadora de la perspectiva comparativa utilizada con frecuencia hasta ahora.

La última de las conferencias previstas en el curso fue la de D. Nuno Valério, catedrático de Historia Económica de la Universidad Técnica de Lisboa, titulada *La historiografía portuguesa sobre España*. A modo de introducción, el profesor Valério adelantó que los estudios que se realizan en Portugal sobre España han cambiado sustancialmente en los últimos veinte años. Así, se ha pasado de una situación en la que la mayoría de los estudios se centraban en las relaciones políticas entre los dos países, a otra en la que predominan los estudios sobre las relaciones económicas, enmarcadas en el proceso de integración europea. Si los primeros estudios, según el profesor Valério, tendían a estar condicionados por la tradicional imagen de España como una amenaza para Portugal, los segundos tienden a concebirse en términos de cooperación regional en el seno de la economía europea en formación.

A partir de este momento, el profesor Valério pasó a explicar los dos tipos de estudios descritos por él:

1) El tema principal de los estudios realizados en Portugal sobre España ha sido tradicionalmente el de las relaciones políticas entre los dos países, y para entender esto el profesor hizo dos consideraciones. Por un lado, hay que explicar por qué motivo no hay con frecuencia estudios dedicados exclusivamente a España; por otro lado, explicar por qué razón las relaciones políticas son objeto de más atención que otro tipo de relaciones.

En cuanto a la primera consideración, señaló que en Portugal raramen-

te hay estudios dedicados exclusivamente a un país, y esto se debe, en su opinión, “a la debilidad cuantitativa de la comunidad científica portuguesa”. Respecto a la segunda consideración, el predominio de las relaciones políticas en los estudios sobre España, es una consecuencia del tipo de relaciones entre los dos países, donde domina el aspecto político. En cierto modo, justificó el profesor Valério, la propia vecindad ha obligado siempre a una relación política significativa entre los dos países. Por el contrario, las relaciones demográficas, económicas y culturales siempre han sido más reducidas.

Desde un punto de vista demográfico, las corrientes migratorias nunca han sido importantes entre los dos países. Económicamente, hasta fechas muy recientes, los portugueses y españoles nunca han sido para el otro socios comerciales o financieros de importancia. Este hecho obedece a dos razones principales: la más obvia se refiere a la existencia de una frontera aduanera entre ambos países, y la más importante es la semejanza de las dos economías ibéricas. Desde un punto de vista cultural, los intelectuales ibéricos han dirigido su atención a las corrientes francófonas y anglosajonas.

En la Biblioteca Nacional de Lisboa se pueden encontrar algunos de los estudios más significativos sobre España y artículos publicados en revistas científicas portuguesas en el último decenio del siglo XX. Según la clasificación por temas realizada por el profesor Valério, pueden encontrarse diferentes tipos de estudios sobre las relaciones entre los dos países:

- a) Estudios sobre épocas anteriores a la contemporánea.
- b) Estudios sobre la época contemporánea
- c) Estudios sobre la Guerra Civil de España.
- d) Trabajos conjuntos de autores portugueses y españoles que efectúan comparaciones entre la evolución de los dos países.
- e) Por último, mencionar una perspectiva de síntesis de José Mattoso.

El profesor Valério se preguntó cuál es la imagen de España que aparece en estos trabajos y se arriesgó a responder que todos los trabajos están condicionados por la imagen tradicional de España como amenaza a Portugal. El contrapunto a esta imagen puede darlo el texto referido del historiador José Mattoso, *Para la revisión de la historia de las relaciones entre Portugal y España*, publicado en el número dos de la revista *Encontro*, 1993.

En una situación tan especial para Portugal como una sesión conmemorativa del 1º de diciembre de 1640, el autor subrayó la importancia de revisar la historia de las relaciones entre Portugal y España, para que deje de estar “llena de lagunas y prejuicios, y no esté basada en la ignorancia mutua de los problemas comunes y en la ausencia de investigación sobre las causas profundas de las diferencias y de los paralelismos de las dos trayectorias nacionales”.

2) La realidad de las relaciones entre Portugal y España, explicó el profesor Valerio, ha cambiado mucho en los últimos quince años del siglo XX. La razón fundamental, añadió, ha sido el ingreso conjunto de ambos países en la CEE, en 1986. El cambio de la realidad de las relaciones entre los dos países también ha provocado un cambio en los estudios realizados en Portugal sobre España. Ahora hay cada vez más estudios que inciden sobre cuestiones de tipo económico y que sitúan a España y las relaciones entre los dos países en el contexto más amplio de la Unión Europea.

Haciendo un nuevo repaso de obras y artículos localizados en la Biblioteca Nacional de Lisboa, pueden encontrarse los siguientes estudios:

a) Análisis que todavía se sitúan en un plano político, pero que inciden sobre la política relativa a cuestiones económicas.

b) Análisis sobre la cuestión de las relaciones transfronterizas, que gracias a la integración europea son cada vez más relevantes.

c) Análisis comparados, especialmente de aspectos de la vida educativa.

d) Finalmente, análisis globales sobre las relaciones económicas luso-españolas en el contexto de las Comunidades Europeas.

Para cerrar su intervención, el profesor Valério apuntó que los datos de 1998 relativos al producto interior bruto de ambos países, a las exportaciones portuguesas a España y viceversa, y a las inversiones de cada país en el otro, muestran las diferencias entre ambas economías, lo que quizá justifique que, ahora desde un punto de vista económico, España continúe siendo para Portugal un vecino demasiado grande para ser encarado como un socio perfecto.

**MESA REDONDA Y SESIÓN DE CLAUSURA.** Una vez expuestas todas las conferencias, hubo una mesa redonda con las últimas intervenciones de algunos de los historiadores. Al profesor Valério se le preguntó por la regionalización en Portugal, y respondió que no es una cuestión candente en su país. El profesor Reis Torgal proclamó una conclusión optimista al afirmar que cada vez hay más historiadores de un país interesados en el vecino, sin que pueda decirse que esto sea una moda de los últimos años. Su propia tesis doctoral, añadió, estuvo dedicada a la Restauración portuguesa de 1640. Quiso destacar que en estos momentos hay una reflexión conjunta de los historiadores de ambos países, y que se trata de un trabajo a largo plazo que en ocasiones se concreta en foros como el proyecto *Ágora*. Por último, lamentó la escasez de traducciones de obras históricas.

El profesor Jiménez compartió la visión optimista del profesor Torgal y dijo que antes solamente había relaciones personales entre los historiadores, pero que no existía el ambiente académico de hoy. La profesora Martínez Quinteiro incidió en la interacción entre la historiografía y la imagen que se tiene en la sociedad del país vecino. Propuso un proyecto interdisciplinar con la participación de historiadores y sociólogos, para saber de dónde le viene a la gente su conocimiento del país vecino, porque puede suceder que a pesar de haber una abundante producción historiográfica, ésta no llegue a la población.

Por último, el profesor Loff retomó el tema de la regionalización y dijo que el ejemplo español del Estado autonómico se había presentado en Portugal como algo que había que evitar. En los meses anteriores al referéndum de 1998 sobre la regionalización, además de la previsible oposición del Partido Popular portugués, también se dio en Portugal la de los antiguos primeros ministros Mário Soares y Cavaco Silva, por el peligro de que la regionalización –sostenían estos destacados políticos portugueses– llevase a la absorción de las regiones interiores portuguesas por las limítrofes españolas.

A continuación, en un breve acto de clausura del curso, D. Ignacio Corrales Romero, Jefe del Servicio de Acción Exterior de la Junta de Extremadura, mostró su satisfacción por la asistencia del público y su agra-

decimiento a los conferenciantes y medios de comunicación. Las últimas palabras las pronunciaron los codirectores del curso. D. Hipólito de la Torre afirmó que hay un retroceso de la presencia de la Historia en la escuela, y que esta disciplina cada vez tiene menos peso en la configuración de la imagen sobre el otro, porque actualmente existen otros instrumentos más eficaces. Si la Historia y la producción historiográfica van avanzando, dijo que habría que preguntarse si la calidad y la cantidad se acompañan. Propuso ir hacia una historia compartida que estreche la colaboración entre los historiadores portugueses y españoles. Por último, anunció una buena noticia para las relaciones bilaterales y para Extremadura: la construcción de un Centro de Documentación Internacional sobre España y Portugal, con la colaboración del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura.

El último orador fue el codirector portugués del curso, D. António Telo, que agradeció una vez más la participación de los historiadores y del público en el foro de reflexión hispano-portugués que es *Ágora*. Como conclusión personal, quiso destacar la contribución de la Historia para crear una imagen sobre el país vecino, y constató las claras diferencias que se perciben en los manuales de Historia de uno y otro país, según se trate de libros anteriores o posteriores a la llegada de la democracia a ambos países.

Después de una primera edición del proyecto *Ágora*, que en el curso dedicado a la Historia contó con los protagonistas de la misma, concretamente algunas de las figuras más relevantes de la Revolución de los Claveles, y de una segunda edición que ha cedido el primer plano a las aportaciones de los historiadores de ambos países, en un debate centrado en el papel de la enseñanza de la Historia en la formación de una imagen sobre el país vecino, cabe desear que este foro de discusión ibérico se consolide, y que en una próxima edición se ofrezcan nuevas perspectivas de la vieja relación histórica existente entre Portugal y España. ❖